

Catecismo 871 – 873 LOS FIELES DE CRISTO

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 871:

"Son fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el Pueblo de Dios y, hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo" (CIC, can. 204, 1; cf. LG31).

Este punto está tomado literalmente del Código de derecho canónico de la Iglesia en la Lumen Gencium del concilio Vaticano II.

El catecismo, antes de hablar de Jerarquía, de laicos, de vida consagrada, **primero habla de fieles de Cristo.** Esto antecede a toda distinción. Todos los cristianos participamos de una misma condición "somos FIELES DE CRISTO".

Nuestra fidelidad última siempre es referida a Cristo, aunque luego haya mediaciones en esa fidelidad; por ejemplo en un consagrado a través de su superior.

Pero nuestra vocación común en "condición y en dignidad" es la de ser "fieles de Cristo". Esta palabra de "fiel" hace referencia a un sentido de "seguimiento, de pertenencia, somos de Cristo": **Él nos ha elegido.**

La primera afirmación de este punto es: **"Somos incorporados a Cristo por el Bautismo"**. El bautismo nos ha introducido en Cristo. El bautismo obra ese milagro que se expresa en la parábola: *"Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos"*. Por el bautismo hemos sido injertados en la vid.

Somos hijos de Dios en el Hijo, y cuando el Padre mira a Cristo y nos mira a nosotros nos llama a todo "hijos": **ese el misterio de incorporación a Cristo.**

El bautismo no es únicamente el sacramento "puerta", (porque es necesario estar bautizado para poder recibir los demás sacramentos), es el sacramento **"fundante"** de nuestra relación con Cristo. Si uno no está incorporado a Cristo no puede recibir el resto de los "medios de gracia" que se dan a través de la Iglesia.

De esta forma se entiende algunos pasajes que hemos visto en los últimos pontificados. El Papa Juan Pablo II, peregrinando a su pueblo natal (en Vadochise en Polonia), besando y arrodillándose ante la pila bautismal, donde él fue bautizado donde la Iglesia le "dio a luz".

La Pila Bautismal es el "seno maternal" donde hemos sido injertados en Cristo. Ese gesto del papa besando la pila bautismal, era el gesto de una persona que tenía conciencia que **"lo más grande que había ocurrido en su vida, no era ser papa, había sido el ser bautizado en Cristo, el ser incorporado en Cristo."**

Continúa este punto diciendo: **incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el Pueblo de Dios.** También es una común condición de todos los fieles que estamos integrados en el pueblo de Dios (que solemos cantar "pueblo de Dios, pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal, pueblo de Dios: ¡Bendice a tu Señor!...). Es una elección gratuita, una elección de pura misericordia... es la elección de Dios: somos pueblo suyo.

Recuerdo una conversación que tuve hace unos años con una persona un tanto "politizada"; y esa persona decía: "*La Iglesia es del Pueblo*", y yo le recordaba: "*Si, del pueblo de Dios*". Es un "pequeño matiz" que no podemos olvidar. Pero ese matiz lo es todo. Por tanto no se puede utilizar la palabra pueblo, dentro de la Iglesia en un sentido "politizante".

Avanzamos en este punto: **hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo;** cada uno hemos sido hechos partícipes a nuestro modo, de esta función: sacerdotal profética y real, cada cual según su condición. Ya tendremos de explicar esto con más detalle.

El Bautizado está llamado a santificarse, a ser profeta de la palabra de Dios y a ser Rey, a ser señor de este mundo y no esclavo de él.

Dentro de la liturgia expresamos que todos dentro de la Iglesia tenemos esa misma función, aunque en formas diferentes, cada uno según su condición. Hay partes de la misa donde se expresa esa unión en la misma "función", y otras partes de la liturgia donde se expresa esa diversidad:

Cuando el sacerdote dice: "*Antes de celebrar los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados...*" en esos momentos todos participamos de un mismo modo en la función sacerdotal de santificación. Mientras que en otra parte de la liturgia, en el momento de las ofrendas cuando dice: "*Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios Padre*", se remarca aquí la diferencia del sacerdote ministerial frente al sacerdocio común de los fieles.

Termina este punto diciendo: **son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo,** esto es común a todos los fieles cristianos, esto es común a todos nosotros, "llamados a desempeñar...". **La clave es ser fiel de Cristo; y el fiel de Cristo está llamado a florecer allí donde Dios nos ha "plantado".**

Aquí no sobramos ninguno, no hay misiones de primera y misiones de segunda. Nuestra Iglesia es una Iglesia viva y cada uno de nosotros somos Iglesia y somos "imprescindibles".

Es necesario dejar esas mentalidades clericales donde parecía que "ser Iglesia" eran los curas y los demás eran "clientes de la Iglesia", en el sentido en que muchas personas recurrían a ella en ciertos

momentos claves de su vida para un bautismo, matrimonio, funeral ... etc. Viendo en la Iglesia una institución que forma parte de su vida en momentos concretos y se sienten "clientes".

Al final hay algo que el Señor pensó para ti en concreto, y que si tú no eres fiel en su cumplimiento, se quedara sin hacerse. Hay algo que nadie puede hacer por ti que es esa respuesta fiel a la vocación que Cristo te dio en tu vida dentro de la Iglesia.

Punto 872:

"Por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo" (CIC can. 208; cf. [LG 32](#)).

Es otra referencia al sacramento del bautismo, por el que somos regenerados en Cristo. También el sacramento de la penitencia contribuye a complementar esa regeneración.

En el Cuerpo de Cristo tienen una igual dignidad cualquiera de sus miembros. En cualquier caso dice que el miembro más digno es su "Cabeza": Cristo es la cabeza.

Permitirme un ejemplo que me ha hecho meditar sobre esto: Es la experiencia pastoral que a veces se suele vivir cuando una parroquia organiza un campamento de verano, donde llevan a sus chicos intentando tener un momento fuerte de evangelización.

En ese campamento están los que organizan los juegos con los chavales, están las cocineras, están los sacerdotes, los encargados de hacer las compras... Y me ha ocurrido muchas veces donde veo en esos campamentos la imagen de una Iglesia viva, donde cada uno se entrega en su tarea al servicio de todos, y todos los servicios son igual de dignos y de necesarios. No es menos digno el que hace la comida que el sacerdote que confesando perdona los pecados; y si no manda a esos chavales después de una celebración penitencial y que no esté la comida preparada...

En una Iglesia cualquiera de sus miembros son igualmente dignos. Es un error pensar que uno tiene un cargo más importante que otro, es una de las "enfermedades más graves" la de comparar los cargos para saber quién es más importante. Si entre los sacerdotes entra esa enfermedad la de aspirar a un cargo, a una parroquia más importante... Si ese mal entra en la Iglesia habríamos perdido la conciencia de que lo importante es que **siendo regenerados por Cristo una igual dignidad en la edificación del cuerpo de Cristo.**

Permitir que vuelva a insistir en una idea que es clave: **Lo que es verdaderamente distintivo, lo que nos marcara para siempre, no es tanto que cargo ocupemos en la Iglesia, sino que será el nivel de santidad.** Eso sí que permanecerá por toda la eternidad.

Una pregunta: ¿Cómo se llamaba el obispo en los tiempos de San Vicente de Paul?, ¿o que papa había?. La gran mayoría tendremos que decir que no lo sabemos.

Al final lo que permanece en la Iglesia, de lo que se hace memoria, lo que no se olvida jamás a los ojos de Cristo, y lo que incluso la Iglesia "propone" como modelo de imitación, para que no se olvide a los

ojos de los fieles, es su santidad, su entrega fiel en lo poco. Como San Martín de Porres barriendo, o como San Pío X siendo papa. Aquí lo de menos es la escoba o el papado.

Punto 873:

Las mismas diferencias que el Señor quiso poner entre los miembros de su Cuerpo sirven a su unidad y a su misión. Porque "hay en la Iglesia diversidad de ministerios, pero unidad de misión". A los apóstoles y sus sucesores les confirió Cristo la función de enseñar, santificar y gobernar en su propio nombre y autoridad. Pero también los laicos, partícipes de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cumplen en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde en la misión de todo el Pueblo de Dios" (AA 2). En fin, "en esos dos grupos [jerarquía y laicos] hay fieles que por la profesión de los consejos evangélicos, se consagran a Dios y contribuyen a la misión salvífica de la Iglesia según la manera peculiar que les es propia" (CIC can. 207, 2).

SE vuelve a insistir que incluso las diferencias entre los miembros del cuerpo de Cristo: Jerarquía, fieles laicos y consagrados, que esas mismas diferencias sirven a la unidad y a su misión.

¿Cómo pueden las "diferencias" servir a la unidad...?. Poniendo algunas imágenes se puede llegar a entender: "El esposo y la esposa son diferentes y su diferencia sirve a la unión", gracias a que son diferentes son complementarios. El Padre y el Hijo son diferentes, y esa diferencia está al servicio de la unión. El ejemplo que decíamos antes de la organización del campamento de chavales: cada uno ejerce una función diferente y eso sirve a la unión.

Tenemos que tener un sentido crítico frente al "igualitarismo". Porque una cosa es la "igualdad" en la dignidad y otra cosa diferente es el "igualitarismo". Hoy en día hay una cultura donde se confunde una cosa con la otra. "Para que no haya discriminaciones entre nosotros (hay una especie de ideología reivindicativa y de tono politizaste), no solo iguales en dignidad, sino que tenemos que tener un igualitarismo: que no haya diferencias".

Por ejemplo, cuando se reivindica la igualdad entre el hombre y la mujer, en el sentido no tanto en cuanto a su igualdad en la dignidad sino en que no haya "diferencias"; ¡claro!, eso es imposible hay diferencias entre un hombre y una mujer.

Las diferencias que tenemos (que afortunadamente tenemos dentro de la Iglesia, porque supone una riqueza de carismas) sirven a la unidad, y también sirven a la misión. La misión de la Iglesia es mucho más rica por esas diferencias. Cada uno tenemos posibilidades distintas de llevar la misión al mundo, según el consagrado: los sacerdotes, los laicos, los consagrados. Cada uno podemos incidir en sectores y ambientes distintos y, gracias a Dios, que esas diferencias permiten que la misión de Cristo llegue más lejos, de tal forma que así entendamos que esas diferencias forman parte del plan de Dios para que no quede ningún rincón al que Cristo no pueda llegar.

Incluso, hasta dentro de la propia vocación, los mismos sacerdotes, tenemos cada uno un carisma peculiar que nos hace más proclives para poder llegar a un tipo o a otro tipo de personas.

Tenemos que estar unidos en lo fundamental: en nuestra comunión en la fe, pero esa diversidad dentro de la Iglesia, en sus vocaciones y en sus carismas; por ejemplo los diferentes movimientos que hay en la Iglesia, que hacen que cada uno tenga una capacidad de incidir en personas distintas.

Muchas veces, cuando se cambian los sacerdotes en una parroquia, suele haber contrariedades por parte de los fieles, pero también ese cambio de sacerdote es enriquecedor, porque un sacerdote nuevo que viene es capaz de llegar a personas que el anterior no había llegado: **que la misión de Cristo llegue a más rincones**. De la misma forma los diferentes grupos o movimientos eclesiales que pueden acoger a personas diferentes.

Todo esto nos tiene que llevar a ser muy humildes, porque ningún movimiento, ningún consagrado, ningún laico agotamos plenamente el misterio de Cristo. Ninguno de nosotros llegamos a ser ese lugar en el que todo el mundo se sienta a gusto. Afortunadamente hay una diversidad.

La Iglesia es sacramento universal, pero cada uno de los que formamos la Iglesia somos "un pequeño sacramento", una participación de ese sacramento universal; y no todo el mundo tiene porque encajar dentro de ese carisma de misión que Dios le ha otorgado a una persona, podrá encajar en otro movimiento diferente dentro de la Iglesia.

Esta misión nos tiene que llevar a desapegarnos, a ser libres y a estar dispuestos salir de donde estamos a donde Dios nos mande. Lo importante es nuestra adhesión a Cristo y lo demás son "medios". No conviene que nos atemos a estos "medios", haciendo de ellos un fin.

El Señor, que es buen pedagogo, nos purifica de apegos a esos medios.

Quisiera terminar como he empezado: Imaginémonos al papa Juan Pablo II besando la pila bautismal donde fue bautizado: **donde fue regenerado como fiel de Cristo, eso es lo fundamental.**

Y las diferencias que tenemos en nuestra misión en nuestro carisma dentro de la Iglesia, son unas diferencias que sirven a la unidad, sirven a la riqueza de la misión. Sirve a Cristo para formar un solo cuerpo, siendo El la cabeza y dirigiendo este cuerpo y entendiendo que no hay ninguna parte del cuerpo "que sea menos digna que otra". Al servicio de la glorificación de Dios Padre.

Lo dejamos aquí.